

LA CULTURA Y LA MEMORIA

EN EL ARTÍCULO "CULTURA CHILENA" APARECIDO EN EL DIARIO ESPAÑOL "El País" el escritor mexicano Carlos Fuentes, varias veces candidato al Nobel de Literatura y que nunca le fue otorgado, escribió:

"En Chile publiqué, a los doce, mi primer texto: 'Estampas mexicanas'. Mi trabajito fue publicado -éste fue su mérito mayor- en el Boletín del Instituto Nacional de Chile, íntimamente ligado al nombre y a la obra de José Victorino Lastarria, el escritor liberal y político modernizador cuya 'Memoria histórica de Chile' (1844) nos lleva a considerar a la pléyade de grandes figuras públicas, escritores y estadistas, que me revelaron, tempranamente, el carácter de la tradición intelectual chilena".¹

En 1936, año en que nació el Boletín, Chile era distinto, como la mayoría de las naciones del mundo. La joven República se robustecía en sus instituciones, con una democracia sólida y un Estado Docente que asumía la dirección y orientación de la realidad educacional. La actividad académica, tanto universitaria como escolar, no estaba separada del devenir de la realidad social y sus conflictos.

La aparición del Boletín fue tomada con normalidad. No fue un "suceso sin precedentes", pues una publicación de tal madurez no nace de un día a otro, sino que es parte de una tradición. En efecto, a mediados del siglo XIX, la Sociedad de la Igualdad publica sus periódicos de amplia difusión. Francisco Bilbao, José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna, Eusebio Lillo y Juan Nepomuceno Espejo Bravo, jóvenes portavoces de ideas liberales y con vocación intelectual, se lanzaban a demostrar las virtudes del pensamiento y, acusados de heterodoxos e inmoderados, impulsaban corrientes reflexivas y críticas que tuvieron sus enclaves en la Universidad de Chile y en el Instituto Nacional.

Al aparecer el primer número Chile se preparaba para recibir una buena época de apertura cultural; entre 1936 y 1945 nacen el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, el Ballet Nacional, el Coro y la Orquesta Sinfónica de Chile. Y se establece el Premio Nacional de Literatura. Se de-

¹ "Estampas Mexicanas" aparece en la página 66 de esta publicación bicentennial.

sarrolla el Muralismo de carácter latinoamericano y en 1942 los muralistas mexicanos David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero, acompañados por José Venturelli, se establecen por un período en Chillán pintando un valioso mural en la Escuela México de esa ciudad. Antes, en 1937, por iniciativa particularmente propiciada por Pablo Neruda y otros amantes de la palabra escrita, se crea la Alianza de Intelectuales de Chile.

A principios de la década del 40 el Boletín alcanza gran solidez y consistencia. Madura junto al continuo esfuerzo de colaboradores y redactores que le imprimen un sentido orientador al desarrollo del conocimiento en los establecimientos de educación secundaria, no sólo del Instituto Nacional. Sus lectores comprenden una esfera etaria amplia y variada que sobrepasa los límites meramente liceanos. Así lo constatan los comentarios en los periódicos de circulación nacional ante cada nueva edición.

Los forjadores del Boletín fueron César Bunster y Ernesto Boero Lillo.

Bunster fue profesor de Castellano en el Instituto Nacional y de Literatura Comparada en el Instituto Pedagógico, como también subsecretario de Educación Pública. Quienes lo conocieron lo recuerdan como un hombre de ideas meditadas y de acción colectiva, grupal. De contextura física sobria, fría, así como en sus gestos y sus juicios, "rebalsó de inmediato su obligación de maestro, para fundar una publicación institutana que fuera exponente de la cultura".

De Ernesto Boero Lillo, silencioso bibliotecario, se han escrito innumerables memorias. Es el personaje recordado con mayor afecto por las numerosas generaciones que se formaron en su sabia. Dirigió el Boletín al mismo tiempo en que hizo de la biblioteca del Instituto Nacional el centro de la actividad cultural liceana de la época.

El Boletín fue testigo y divulgador de lo que correspondía a su tiempo y sus registros guardan los retazos de una edad fundamental en la vida estudiantil. Por tanto, era necesario ir al rescate de este patrimonio oculto y por lo mismo ignorado para las nuevas generaciones de institutanos. Asoman aquí, entonces, nuevamente palabras de Boero Lillo, que calificó al Boletín como "la voz y la biografía de una muy grande y respetable institución".

Y en sus páginas descansa la memoria.

Pablo Orellana G.
Promoción 2006